

go, *La muger hidrópica*: está sentada en un sillón: su hija llorando á sus pies. No lejos de allí el médico en pie considera atentamente el licor contenido en un orinal de cristal que tiene en la mano. El cuarto está adornado de muebles, de tapices y otros accesorios de esquisito gusto, según el capricho del pintor. Sin embargo, no separan la atención de los principales personajes, tan verdadera en su expresión: en este cuadro todo es de un carácter elevado, todo es noble, y guarda proporción con las obras de Rafael y el Poussino. El conjunto es sabio, la obra de un gran mérito, y los detalles tan preciosos como de un artista que no sabe hacer más que esto.

A imitación de Rembrandt, Gerardo Dow ha dado luz á sus cuadros de lo alto y por conductos estrechos. Sus colores están llenos de vigor, de entonación y armonía; sus pinceladas llenas de frescura y de arte, ocultan el cuidado penoso que se ha tomado al hacerlo. El claro-oscuro está admirablemente entendido.

Este artista es una de las glorias de la escuela holandesa. Nacido en Leyde en 1613, murió en 1630. Su padre era vidriero.

JOSE MUÑOZ GAVIRIA.

ESTUDIOS DE VIAGES.

IGLESIA DE BROU, EN BOURG.

Se ha visto hasta aquí en el trascurso de catorce años que nos hemos esforzado en permanecer fieles á nuestro

título cualquiera que fueran las obligaciones que nos imponía. Con la variedad y el interés universal de nuestros asuntos hemos realmente formado un *Museo de las Familias*. Tal es la ventaja de nuestro plan que frecuentemente los artículos más desemejantes son los más interesantes y forman más contraste, lo que despierta en el espíritu de nuestros



Iglesia de Brou, en Bourg.

lectores una multitud de recuerdos nuevos y curiosos. Así es como hoy, después de un nombre que ofrece en todo su esplendor la naturaleza del arte arquitectónico de los griegos, y cuyo conjunto se está admirando en España, les presentamos y describimos uno de los bellos monumentos de la arquitectura gótica; la iglesia de Brou en Bourg, poniendo en oposición el arte antiguo de la edad media.

SEGUNDA SERIE.—1837.

Esta iglesia, como tantos otros edificios religiosos, debe su fundación á un voto hecho en un peligro. El duque de Saboya, Felipe II, que estaba un día de caza, tuvo la desgracia de caer del caballo y de romperse un brazo. Graves fueron las consecuencias de este accidente. Margarita de Borbon temiendo por la vida de su esposo, imploró la protección del cielo y prometió que se consagraria á hacer edi-

AÑO VX. 32.

ficar una iglesia y un monasterio en Brou cerca de Bourg, que formaba entonces parte del ducado de Saboya. Brou era un lugar que se tenía en mucha veneración por haber servido de retiro á un santo obispo, y de refugio á los perseguidos por los omnipotentes señores de siglo XI. El príncipe curó, pero la duquesa murió antes de haber podido cumplir su voto, y Margarita de Austria, esposa de Filiberto II su hijo, se encargó de cumplir la piadosa promesa. Hija del emperador Maximiliano y de María de Borgoña, heredera de *Cárlos el Temerario*, Margarita de Austria ocupa un distinguido lugar entre todos los personajes que han aparecido sobre la escena política en el curso del siglo XIV. Desposada á la edad de tres años (1474) con el delphin de Francia que fué despues *Cárlos VIII*, se vió enseguida repudiada para ceder su lugar á Ana de Bretaña que traía en dote á la monarquía las provincias de este nombre. Esta primera desgracia la sintió mucho Margarita, é inauguró su vida bajo triste auspicios. Otorgada despues en matrimonio á Juan de Castilla, hijo único de Fernando V de Aragón, se embarcó para España en el puerto de Fleisinga, no teniendo todavía mas que diez y siete años: una furiosa tormenta asaltó su buque en el canal de la Mancha y toda la tripulación desesperó de poderse salvar. En medio de aquellos horrores, la princesa, tranquila y serena, escribió dos versos que manifiestan bastante alegremente que habiendo obtenido dos maridos moría virgen. Aquellos dos versos llevan el sello de una presencia de espíritu, de una serenidad y hasta de una especie de alegría muy raras en una muger, en una edad tan tierna y en presencia de tan grandes peligros. Afortunadamente se aplacó la tempestad, empero la princesa no abordó á las costas de España sino para sentir mejor los golpes de la suerte. Quedó viuda al cabo de un año de matrimonio, y además perdió un hijo que había dado á luz despues de la muerte de su esposo. Vuelta á casar en 1501 con el duque de Saboya, Filiberto II, á los tres años se vió precisada á asistir tambien á sus funerales, y prestarle los últimos deberes. Desde entonces se consagró toda entera á ejecutar el proyecto formado por la madre del príncipe de construir la iglesia de Brou que una muerte prematura le había impedido levantar ella misma. Ni las contradicciones, ni los obstáculos, ni la medianía de sus recursos comparados con los gastos en que iba á entrar, ni los cuidados del gobierno de los Países Bajos, á que fué llamada, detuvieron á Margarita. Hizo venir de lejos y con grandes gastos todos los materiales y trabajadores necesarios. Por orden suya se anunció en toda Europa el designio que tenía de construir en Brou una magnífica iglesia. Los mas especiales artistas fueron invitados á concurrir allí. Vinieron de Francia, de Italia, de Flandes y Alemania en número de mas de cuatrocientos, y no cuesta trabajo creer que habiéndose puesto los cimientos de aquella iglesia en 1511 por Margarita, despues, en 1536 la inauguró y dió la última mano su heredero *Cárlos V*. Luis Wamboglen, alemán, y Andrés Colombano, de Dijon, parece haber sido los principales arquitectos. Fueron ayudados por excelentes maestros de todo género. Conrado Maitz, suizo, era el maestro y gefe de los escultores que llamaban *imaginistas y follagistas*, porque existían entonces gremios ó cofradías de artistas y de trabajadores reunidos para trabajar en la construcción de las iglesias así como en los demas grandes edificios góticos, y de este modo

se pueden explicar las maravillosas ejecuciones de esas inmensas catedrales que para hacerse hoy, aunque la mayor parte no hayan sido completamente concluidas, todos los tesoros de todos los gobiernos de la Europa moderna no hubieran podido pagar. La iglesia de Brou exigió tambien trabajos infinitos; pero gracias á la solicitud y á la prudencia de Margarita, los trabajos siguieron con vigor y se terminaron en un espacio de tiempo comparativamente muy corto.

Esta iglesia, edificada con una regularidad y una elegancia que producen el mas bello efecto, es tal vez la última iglesia construida en el género gótico. Tiene forma de cruz latina, es decir que la nave es mas larga que el crucero. Tiene doscientos diez pies de longitud, á saber ciento siete de ancho y sesenta de altura hasta en sus bóvedas. La fachada exterior no tiene orden particular de arquitectura, es un conjunto muy rico de adornos góticos y arabescos. Está sostenida por tres frontones dispuestos en triangulo y adornada con mucho arte. El portal grande es notable por la estatua de San Nicolás de Tolentino, bajo cuya invocación está colocada esta iglesia; por las de San Pedro y San Pablo á la derecha y á la izquierda las de Jesucristo, de la princesa Margarita y de su esposo, de su patrono y patrona, en fin por el lujo que la acompaña. Los pedestales con sus bases, sus nichos, su follage, las cifras, las flores, son en número considerable y trabajadas con la mas extrema delicadeza. Sobre el portal, y encima de la galería que le domina, hay colocada una estatua de San Andrés muy apreciada. Detrás de la figura hay grandes vidrieras destinadas á dar luz á la nave. Mas alto, se ve una segunda galería coronada por otras cuatro vidrieras. Por último se alza el fronton de en medio con un hermoso y gran florón en su extremo y á cada lado dos columnas y sobre cada una de ellas hay sentado un león llevando las armas de Borgoña.

El interior de la iglesia ofrece el golpe de vista mas gracioso, mas seductor, por la claridad que allí reina, por la magestuosa estencion de la nave principal, por la magnificencia de su bóveda y vidrieras que la terminan, y por la agradable proporción y exquisita ligereza de todo aquel edificio. Admirase sobre todo la manera con que la bóveda descansa sobre los pilares que tienen siete pies de diámetro. Los que se dedican á seguir los detalles del corte de piedra reconocen allí una obra maestra del arte en esta parte. Todo es allí de la mayor exactitud. Los nervios de los arcos que sostienen y dividen la bóveda vienen á tomar su nacimiento hasta en la base de los pilares á las estrias de los cuales corresponde con la mas perfecta simetría.

En el crucero de la iglesia se encuentra el coro, ancho de treinta y cinco pies, alto de veinte y cuatro, encerrando una multitud de adornos, de grupos, de ramas de árboles, de ramos de flores, guirnaldas, cifras caladas con una gracia maravillosa. Las sillas del coro son de encina, adornadas de una multitud de estatuas y diferentes otras tan notables por su ejecución como por los símbolos que representan. Aquí la madera ha sido moldeada, vaciada, cortada por el cincel cual la piedra en las demas partes de la iglesia con una delicadeza, con un primor y un cuidado que no se explica sino por la paciencia y el mas delicado gusto.

Al lado del altar y el coro se presentan tres mausoleos que son los tres trozos mejores de escultura que encierra

la iglesia de Brou. Son los de Margarita de Borgoña, cuya piedad se consagró á la fundacion de la iglesia, de Felipe II. su hijo, y por último de Margarita de Austria. La proporcion y adornos, la belleza y trabajo, la riqueza de los materiales, las estatuas de mármol, la perfeccion de las figuras, la expresion de las cabezas, hacen de estos sepulcros obras maestras del arte, sobre todo el del duque Filiberto, del que puede decirse que la Italia no tiene obra mas hermosa de la época en que se hizo.

Una circunstancia particular fijó mi atencion sobre la estatua de alabastro que representa á Margarita de Austria despues de su muerte. Tenia esta estatua en el pie izquierdo una cicatriz á la cual los archivos del monasterio de Brou dan por causa un suceso de que no han hablado los historiadores. Cuentan que habiéndose herido Margarita en el pie con un pedazo de cristal tuvo en él gangrena y fué necesaria la amputacion. La princesa se resignó con su ordinario valor á aquella cruel operacion. Sin embargo, quisieron los médicos evitarle el dolor con una dosis de ópio; empero esta dosis fué tan fuerte que la princesa se durmió para siempre; 30 de noviembre de 1530. Tal es la curiosa

tradicion de Brou, tradicion que es preciso no desechar solo por la razon de que ningun autor contemporáneo la ha repetido, pues los médicos tenian el mayor interés en ocultar un suceso que no les hacia honor. Aquella muerte ademas coronaba de una manera terrible y notable el destino de una princesa que estuvo muy distante de ser feliz como hemos visto y que habia llevado por divisa la que se lee sobre su sepulcro y aun en otros parages de la iglesia: *fortuna, infortunio, todo es uno*. Divisa esplicada muy diversamente y que nosotros creemos deber traducir por estas palabras: dicha y desdicha es todo uno. Lo que espresa un desprendimiento filosófico de las cosas de este mundo, desprendimiento de que se hallaba penetrado el espíritu ilustrado de Margarita, que tantos desengaños habia recibido en el mundo.

En cuanto á esta iglesia objeto de sus cuidados y predileccion, nada mas nos queda que decir sino que sus numerosas vidrieras por la belleza de la pintura, la magestad y correccion de su dibujo, lo selecto de los asuntos que representan, se cuentan entre sus mas ricos y admirables adornos.

EL CONDE DE FABRAQUER.

ESTUDIOS HISTORICOS.

SEPULCRO DEL MARISCAL DE SAJONIA.

Tomás ha sentido que el mariscal de Sajonia no haya reunido á todos sus demas méritos, el de hendir la multitud para elevarse; empero el panegirista al espresarse asi, olvidaba que nuestro héroe habia vivido en una sociedad, y bajo una forma de gobierno, que hacia casi imposible semejante elevacion. Si ademas de la mancha de un nacimiento ilegítimo, hubiese tenido que echarse en cara á Mauricio de Sajonia el ser procedente de una sangre plebeya, el vencedor de Fontenoy, hubiera permanecido siempre confundido en las últimas filas del ejército. Asi se ha dicho con muchísima exactitud, que antes de la revolucion de 1789, Napoleon no hubiera probablemente pasado del grado de capitán de artillería. Preciso es, pues, felicitarse de que nacido para la guerra, y dotado de grandes talentos que debian ser tan útiles para la Francia, la elevada fortuna del padre de Mauricio de Sajonia, hubiese podido fijar los ojos sobre él desde el primer golpe, y hacerle colocar en su lugar, librándole de la necesidad de consagrar su vida, á probar que era digno de él sin poder llegar á él.

Nació Mauricio en Dresde, en 49 de octubre de 1696, de la condesa de Koenigsmark, sueca, tan celebre por su talento como por su belleza, y de Augusto II, elector de Sajonia y rey de Polonia. Acostumbrado desde niño á todos los ejercicios militares, se le vió todavia en su tierna edad presentarse en el sitio de Lilla (1708), en el sitio de Tournay (1709), en donde le mataron un caballo y le atravesaron el sombrero de un balazo despues en la batalla de Malpla-

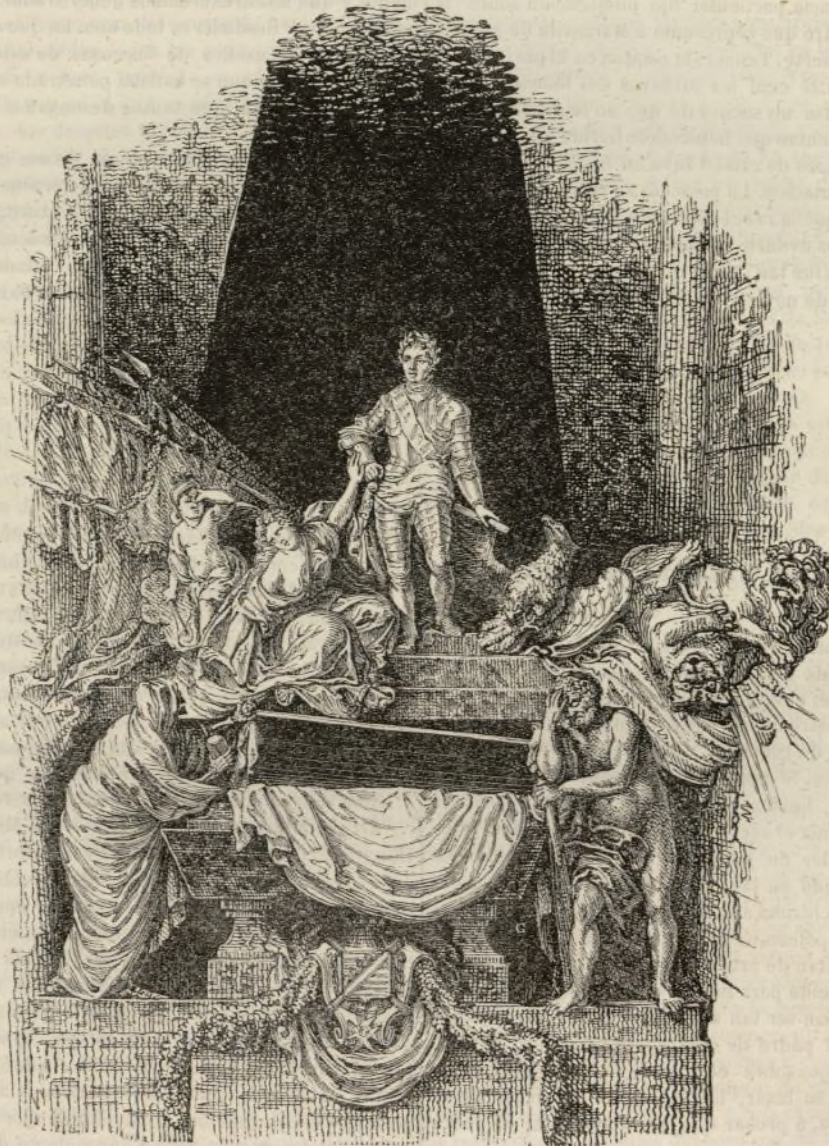
ket, conservando toda su sangre fria en medio de una de las grandes carnicerías humanas que se han conocido.

Con aquel carácter intrépido nada mas natural que la admiracion que profesaba por Carlos XII, y la satisfacción que mostraba cuando le vió en el sitio de Stralsund vestido como uno de sus soldados, y batiéndose tan valientemente como ellos. Mauricio sentía que tenia rasgos de semejanza con el héroe sueco; ya habia hecho en una aldea de Polonia á la cabeza de un puñado de soldados y criados, una defensa tan vigorosa contra enemigos numerosos que le cercaban, y habia sido comparado á Carlos XII en Bender.

Arrebatado por su valor aventurero Mauricio corrió á Hungría á colocarse bajo las banderas del príncipe Eugenio. Aqui travó amistad con el conde de Charolais, y el príncipe de Dombes, y se cree que desde aquella época data la afición que tomó por la nacion francesa. Lo cierto es que habiendo venido algun tiempo despues á París fué presentado por ellos al regente, que lo recibió de la manera mas lionjera y pudo atraerlo al servicio de la Francia concediéndole el grado de mariscal de campo. Aplicóse desde entonces Mauricio á profundizar la teoría de la carrera de las armas, al estudio de las matemáticas y al ataque de las plazas, y creó un método particular de ejercitar las tropas que el celebre táctico Folard juzgó digno de una mencion favorable en su comentarios sobre Polibio, añadiendo que su inventor era uno de los mas brillantes genios para la guerra que habia conocido, y que esto se veia en la primer guerra que se presentase. Semejante juicio pronunciado en 1724, es decir, veinte años antes de que aquien hubiese llegado á la cumbre de las dignidades y de la gloria, hace tanto honor al que lo dió como al que era objeto de él.

Elegido duque de Curlandia por la protección del rey Augusto, y gracias al favor de la duquesa viuda Ana Iwanowa, hija de Pedro el Grande, Mauricio que había ido al Norte para ayudar esta elección y defender en seguida los derechos que se les confirieron, tuvo que luchar contra los rusos y los polacos con fuerzas muy inferiores, para mantener contra ellos su nueva soberanía. Volvió, pues, á tomar el camino de Francia; pero aquel reino gozaba entonces de

paz, y Mauricio, aunque no permaneciese inactivo, y perfeccionase siempre por el estudio su instrucción militar, no tuvo sin embargo por algun tiempo, alimento proporcionado á su ardiente actividad. Por último declaró la Francia la guerra al Austria, é inmediatamente corrió á Versalles, á pedir que lo pusiesen en activo servicio. Distinguióse por muchas acciones brillantes, en el sitio de Filisburgo, así como en las dos campañas sucesivas; y ya en la paz de



Sepulcro del mariscal de Sajonia.

1736, fué nombrado teniente general. No duró largo tiempo esta paz; la muerte del emperador Carlos VI, produjo una conflagración general. Luis XV envió á la Bohemia un ejército, cuya ala izquierda mandaba Mauricio; encargado de embestir á Praga, la tomó por asalto al cabo de algunos días, y juntando la humanidad al valor y bravura, puso to-

do su cuidado en preservarla del saqueo. La fortaleza de Egra fué tomada poco tiempo despues con la misma rapidez. Otra prueba de su habilidad y valor la dió en el mando del ejército de Baviera, y en la defensa de la Alsacia contra el príncipe Carlos de Lorena, y entonces conquistó el baston de mariscal de Francia (1743).

En 1744, teniendo Mauricio á sus órdenes la izquierda del ejército de Flandes, tomó parte en la sumision de muchas plazas que cedieron en treinta y nueve dias á los ejércitos franceses. Pronto, quedando solo en aquel pais, mantuvo constantemente en jaque á los aliados, á pesar de los esfuerzos de un enemigo tres veces mas numeroso; y conservó todas las conquistas que habian señalado el principio de la campaña. Al año siguiente, fué elevado al mando del ejército, en un momento en que la hidropesia agotaba sus fuerzas. Nada sin embargo detuvo á Mauricio: ni la necesidad de sufrir la operacion de la *punction*, ni la destruccion de su salud, ni las increíbles fatigas de una entrada en campaña: desde el 30 de abril quedó abierta la trinchera delante de Tournay. Los aliados avanzaron para libertar aquella plaza; habiendo tomado sus disposiciones ambas partes, el 11 de mayo, Mauricio ganó la batalla de Fontenoy. Obligado hasta el último momento á hacerse llevar en un carreton, no habia subido á caballo sino al oír el fuego de la artillería, y durante todo el dia, tuvo que conservar una bala de plomo dentro de la boca, para enganar la devorante sed que su enfermedad no le permitia satisfacer. La conquista de los Países Bajos, coronó brillantemente aquella brillante campaña. Llamado á Versalles el vencedor, fué por todo el camino y el pais, objeto de un entusiasmo universal. El rey le habia dado el usufructo de Chambord con 40,000 francos de renta. Antes de volver á marchar al ejército, Mauricio fué declarado francés por Luis XV, haciendo justicia á sus altas cualidades y eminentes servicios.

Las mas sabias maniobras señalaron la campaña de 1746. Mauricio causó allí la admiracion de todos los militares por aquella vigilancia, aquel secreto, aquel arte de saber diferir á proposito un proyecto y ejecutarlo rápidamente, aquel golpe de vista, aquellos recursos, aquella prevision que hacian de él el mayor capitán de su siglo. Las victorias de Rocoux, cerca de Lieja (11 de octubre de 1746), y las de Laufeld (2 de julio de 1747), y despues por último la toma de Maestrich, pusieron el sello á su gloria y á su fama. Los enemigos de la Francia consternados por tantos triunfos se decidieron á concluir la paz.

Despues de haberse aprovechado de sus descansos para hacer un viage á Berlin, donde Federico le llamaba el

héroe del siglo de Luis XV, haciéndole la mas brillante acogida, volvió el mariscal de Sajonia á retirarse á Chambord con un regimiento de hulanos, que sujetaba al servicio como si estuviera en una plaza de guerra. Seis cañones y diez y seis banderas que habia cogido á los enemigos adornaban el patio y el vestibulo del castillo. Los dias del conquistador de los Países Bajos se pasaban en aquel noble retiro entre los ejercicios militares, la caza, la música y una multitud de ensayos mecánicos que todos tenian por objeto la utilidad general. En medio de esta dulce existencia unas calenturas pútridas lo arrebataron el 30 de noviembre de 1750. La vida no es mas que un sueño, dijo en el momento de espirar, el mio ha sido hermoso, pero corto.

El culto luterano que profesaba el mariscal de Sajonia, y por el que no pudo ser condecorado con el cordón del Espíritu Santo, le impidió tambien el ser sepultado en San Dionisio al lado de Turena. Embalsamado su cuerpo, y trasladado con los honores fúnebres mas pomposos á Strasburgo, fué enterrado en el templo de Santo Tomás donde se le erigió un magnífico mausoleo, cuya vista damos hoy á nuestros lectores, y que es una obra maestra de Pigallo, brillante homenaje tributado á la memoria de Mauricio, empero que le hubiera lisonjeado mucho menos el verlo que no la accion de dos granaderos franceses, sus antiguos compañeros de armas, los cuales vinieron tristes y respetuosos á afilar sus sables sobre el mármol de su sepulcro, cual si aquel mármol tuviese el poder de comunicar el valor y hacerlos héroes.

Era Mauricio de Sajonia de elevada estatura, y de tal fuerza que hacia pedazos con las manos una herradura, ó una pieza de moneda de seis libras, y hacia con solos sus dedos un tirabuzon del clavo mas fuerte. Tenia la mirada noble y marcial. Numerosas aventuras galantes han demostrado en él una debilidad, que por lo comun es muy frecuente en los grandes hombres sin que perjudique nada á su gloria. Debía á la lectura de conocimientos muy varios alguna instruccion. Sin embargo, habiendo tratado de hacerle individuo de la Academia francesa, contestó en una carta con muy mala ortografía, que hacerle á él académico seria como poner una sortija á un perro.

JOSE MUÑOZ GAVIRIA

ESTUDIOS MORALES.

LOS OCIOSOS DE UNA CIUDAD PEQUEÑA DE PROVINCIA.

En toda ciudad pequeña y en algunos pueblos de algun vecindario, cabezas de partido, hay un grupo de ociosos que se compone de muchas categorias, que son, por ejemplo, de cazadores, de pescadores de caña, de postes de café, de los individuos de un pequeño casino, ó bien la categoria de los holgazanes, pura y sencilla. Lo mas frecuente es que todas estas categorias no forman en realidad sino una sola que se reunen en la última. Así, siempre el hombre ocioso es un solteron obstinado: los cuidados de

la casa y de la familia asustan su egoismo. Mejor quiere meterse en su concha solitaria para dormir, y digerir á su placer á la manera de la ostra y del caracol. Sin vínculos exteriores, sin afecciones importunas, no hay nada que le saque de su aletargada soñolencia, de que forma su ídolo, persuadido de que aquella verdad incontestable de que se atraen pesares y nuevos embarazos creándose nuevas amistades. Quiere ir hasta el compadrazgo, pero no pasar de él. Así vive y vegeta en un estado medio entre el hombre y la planta inútil, y carga á todo el mundo como á sí mismo. Un jóven de provincia de corazón y de imaginacion, mal dirigido, desde que hereda diez ó doce mil rea-

les de renta, se hace ocioso. Hostigado todavía con las amonestaciones del colegio y en cualidad de pasante en el estudio de un abogado de la capital, le seduce el reposo y se arroja á él como á un puerto de salvacion. La profesion de ocioso ejercida desde tiempo inmemorial por ciertas naturalezas privilegiadas antre sus contemporáneos, le parece llena de encantos y felicidad. Tomado una vez el gusto á ella, es para la vida entera, y el fastidio mismo, el fastidio mas cargante de continuo, el mas inexorable para decirlo de una vez, el mas estúpido, no es capaz de sacarle de él.

Yo he conocido personas que no tenían ni el talento ó la fuerza de crearse ocupaciones, diversiones de fácil acceso, agradables lecturas, y permanecían todo el día agobados, como dice el poeta, en el terrible y abrumador peso de su descanso, y que estaban reducidos á preocuparse cada mañana con una especie de ansiedad del modo que podrían pasar un día en detall sin tener que trabajar mucho.

La ocupacion mas grande diaria del ocioso de lugar, y su principal recurso, consiste en la comida: hace cuatro y las hace largas; al menos esta ventaja tiene sobre su enemigo, es decir, sobre el fastidio. Pone una prudente y acertada lentitud en todos sus actos de miedo de hacer en media hora lo que está destinado á llenar sus días enteros, hasta en la operacion de limpiarse las uñas ó peinarse. Todo lo hace con peso y medida, y despues le queda el café, los cigarros, los periódicos, el teatro dos veces á la semana en su estacion, el billar y el juego de naipes, segun las edades y aptitudes. ¡Qué preciosos recursos para el que sabe gastarlos como profundo político y usarlos diestramente!

Sin embargo, todo esto, preciso es confesarlo, concluye por ser á la corta ó á la larga, fastidioso. Cuando se piensa al fin del año que es la trescienta sesenta y cinco taza de café la que va á tomar en la botillería, que es la setecientas treinta partida de billar contando dos al día, la que acaba de concluirse, y que la que va á concluir mañana la setecientas treinta y dos; y la setecientas treinta y cuatro pasado mañana, y así sucesivamente durante veinte años todavía por lo menos, no puede prescindir de fastidiarse de una distraccion tan poco variada y no tan divertida como se había creído.

Por desgracia suya, el ocioso de provincia no tiene á su disposicion todos los recursos que el ocioso de Madrid. Este, por lo general, es un honrado labrador, un viejo comerciante retirado, un militar en igual situacion, un hombre, en fin, que tiene alguna renta y nada que hacer, y encuentra á cada paso en la capital nuevas diversiones que parecen espresamente creadas para él. Por poco que sea amigo de hablar ó de jugar, está salvado. Tiene el paseo de Atocha, el Retiro, el Prado, la plaza de Oriente, las tiendas de la calle del Cármen y otras, y sobre todo la Puerta del Sol, sin hablar de los diversos accidentes que ocurren por las calles. Buen año ó mal año, tienen siempre la cosecha ordinaria y pasaderamente copiosa. Pero la Providencia no ha dado estos recursos á los ociosos de provincia, que son frecuentemente los mas desgraciados de los mortales al mismo tiempo que son tambien los mas ridículos.

En un pueblo á donde yo voy muchas veces, existe entre otros muchos uno de esos personajes que han di-

vidido su vida en dos partes: consagran la una á dormir y la otra á no hacer nada. Son los que dicen que la noche se ha hecho para dormir y el día para descansar. Juan Pablo, mi amigo, es todo un caballero solteron, que entiendo va á cumplir sus cuarenta años. Poseedor de algunas tierras y de algunas huertas, se come cada año una porcion sin pensar en aumentarlas, porque como el rey Felipe V piensa que durarán tanto como él. Cuando es la época de la caza, Juan Pablo se levanta á la aurora con dos ó tres compañeros, se echa su escopeta al hombro y su morral, y vuelve antes de anochecer, á fin de que todo el pueblo pueda ver las patas de las liebres que salen del morral.—Despues va á contar sus proezas del día, salpicadas de algunas habladurias, y nada mas. Cuando no es la estacion de la caza, es decir, durante nueve meses de los doce del año, Juan Pablo no está tan bien. Así, durante las tres cuartas partes del año no vive sino de esperanza pensando en la otra cuarta, y, como la dama de Mamburú, esperando si vendrá pronto, Pero, en fin, preciso es vivir aguardando.

Juan Pablo para aguardar y matar el tiempo,—admira la energia de esta espresion popular—se levanta á las siete en verano, á las ocho en invierno: no hay medio de levantarse mas pronto en ambas estaciones: durmiendo no se fastidia uno, y este es un punto capital. Despues de haberse lenta y metódicamente vestido, tan lentamente que al cabo de una hora se le ve por entre las persianas andar aun en mangas de camisa, se desayuna, operacion que despacha cumplida y gravemente como todas las que tienen relacion directa con su individuo. Podríamos dar el detalle de sus comidas; pero temo que esto no agradaría mucho á nuestros lectores. Despues de desayunarse se afeita, no sin haber afilado las navajas, sin haber examinado cuidadosamente el filo, sin haber vigilado la traída del agua caliente, etc. etc. Juan Pablo ha imaginado hábilmente afeitarse todos los días, no para estar mas aseado, que le importa poco, sino para invertir una media hora mas, que le importa mucho.

Este es el momento aguardado con impaciencia en que llegan los periódicos de Madrid, única lectura de Juan Pablo hace muchos años, único pasto de su inteligencia. Lee *Las Novedades* desde la cruz á la fecha, comprendiendo la cuarta plana de los anuncios. La lee tambien algunos pasages á la criada cuando tiene buen humor, y entabla con ella disertaciones políticas, en la que la esplica la actitud del Austria y de la Francia en la cuestion de los Principados danubianos, y de la Inglaterra en la cuestion de la India.

Son las diez y media. Juan Pablo con un cigarro en la boca y su periódico debajo del brazo, va á sentarse para acabar su lectura á un banco situado en el centro de la poblacion, delante de la puerta de otro ocioso que ya ha vuelto de paseo y no puede salir de su casa. Este banco es célebre, y los malignos le han llamado, unos *el mentidero*, otros *la Puerta del Sol*. Nadie se atreverá á ir allá fuera de los miembros del círculo oficial. La llegada de Juan Pablo es la señal de la reunion. Mientras que él recorre el artículo de *crímenes y accidentes* varios y la *gaceta*, los ociosos acuden de todas partes, unos con blusas, otros con chaqueta, otros con paletós, otros con levitas. Sin embargo, las blusas y las chaquetas están en gran minoría y per-

manecen modestamente retirados, limitándose á escuchar con el respeto que se guarda en las sesiones de Córtes, las profundas cosas que se han de ocurrir á aquellos señores. Cada cual trae las noticias, las ideas, las interpretaciones de su periódico. Se penetra en el vacío, se combaten molinos de viento, y se deciden con aplomo y fatuidad las cosas mas graves. Se reforma el Estado, se ganan dos ó tres batallas, se espone intrépidamente lo que harían, si fuesen Gobierno, qué plan seguirían en la marcha y gobernacion del Estado, y en fin, hasta enmiendan la plana á los congresos de diplomáticos europeos. Los ociosos de chaqueta recogen con profunda atencion los detalles del debate para dar parte despues á sus amigos y conocimientos, y se les vé aprobar gravemente ciertas medidas, desaprobar otras, y meneando la cabeza comunicarse sus reflexiones en voz baja.

Juan Pablo está mirado por comun acuerdo como la cabeza mas fuerte de la reunion: así es el que siempre termina y reasume los debates.

Llega la hora de comer: se come á las doce. Juan Pablo va algunos dias á comer al parador donde se detienen las diligencias, para tener ocasion de encontrar viajeros y otros personajes que tengan noticias, y poder distraerse un momento. Es muy cortés en la mesa redonda, habla muy alto, tanto como dos ó tres de aquellos caballeros, y se presta á hacer á algunos una partida de billar, confiando en su buena traza. Cuando atraviesa las calles para ir al café, situado á la otra estremidad del parador, los habitantes se dicen:—mira, mira, Juan Pablo va á jugar al billar con aquellos viajeros.—Y aquellos ociosos que han concluido de comer se apresuran á acudir al café. Juan Pablo es muy hábil en el billar, única cosa en que ha hecho

estudios especiales, porque ha tenido tiempo bastante para perfeccionarse en tan noble juego. De ordinario gana algunas tazas de café y copitas de ponche á los viajeros, lo que le pone muy contento y satisfecho. Se le oye reir y hablar alto desde el extremo de la calle, aun cuando las ventanas del café estén cerradas, y los que pasan dicen:—es Juan Pablo que se rie; parece que acaba de ganar.

Juan Pablo deja el café á las cuatro justamente para ir á merendar. Entre las cuatro y las seis de la tarde va á dar un paseo al camino real. De seis á ocho juega á las cartas, y á las ocho cena. En seguida á las nueve ó las diez, se acuesta, y despues de un dia tan bien empleado, se levanta á la mañana siguiente para volver á comenzar de la misma manera.

Esta es la vida de un ser criado á imágen y semejanza de Dios, hecho para pensar, para obrar, para ser útil á sus semejantes y á sí mismo. Lo siento por Juan Pablo que se admirará sin duda de mi opinion, si llega á leer este artículo; pero á pesar de sus pergaminos, de su finura y de sus tierras, creo que la existencia del último trapero de Madrid, es mas útil y honrosa que la suya. Un trapero sirve para algo; Juan Pablo no sirve para nada.

Los ociosos de provincia son el azote de la comarca, de cualquier género que sean. Si se limitasen á ser inútiles malo sería, pero al fin serían poco odiosos; pero lo peor es que son dañosos: su inaccion les hace forzosamente maldicientes, murmuradores, quimeristas, hasta malos. Dicen el mal porque no tienen que decir otra cosa. Y por último, sirven de ejemplo de perversion á otros que despues siguen sus huellas.

JOSE MUÑOZ Y GAVIRIA.

ESTUDIOS DE VIAGES.

RUINAS

DE LA ABADIA DE SAN BAVON Y CRIPTO DE SANTA MARIA,

EN GANTE.

San Amando, uno de los primeros misioneros de la Flandes, fundó en el año 634 una capilla dedicada á Santa Maria y un claustro bajo la advocacion de San Pedro, en la confluencia del Escalda y del Alis, sobre el terreno de una fortaleza ó de un campo atrincherado, que los cronistas llaman Castrum Gandábun.

Segun algunos autores aquel castrum era una obra de los romanos; otros suponen que habia sido construido por los daneses y los normandos durante una de sus mas antiguas incursiones en las Galias. Las ruinas de aquella fortaleza, fueron conservadas en parte cuando San Amando hizo levantar la capilla y el claustro: existe todavia allí, y se notan las huellas distintas del género de la albañilería cono-

cido bajo nombre artístico de *espina de pescado y hoja de parra*. Uno de los caracteres de esta albañilería es que sobre cada fila de piedras planas dispuestas oblicuamente de izquierda á derecha, hay colocada otra fila de derecha á izquierda.

Allovinio Bavon príncipe de la Hesbaia, convertido por San Amando, se retiró á la iglesia de San Pedro, y murió en opinion de santidad en una celdita que se habia construido cerca de monasterio. Se verificó su beatificacion en 680, siendo abad Wilfredo: la proclamacion fué hecha por San Eloy, obispo de Noyon, y con este motivo la iglesia pasó de la invocacion de San Pedro á la de San Bavon.

Segun toda verosimilitud en los tiempos de Amando se construyó el cripto de Santa Maria, cuya vista damos, sobre el sitio elegido por San Amando entre las ruinas del Castrum Gandábun. Este cripto únicamente medio subterráneo parece haber tenido una primera restauracion en 1148: en efecto en aquella época fué consagrado por Anselmo, obispo de Tournai. Allí fué enterrado en 1142 San Amando, arzobispo de Antioquia, muerto de la peste en la iglesia de San Bavon, y última víctima del implacable azote que cau-

só tan crueles estragos en Gante. En 1177 se trasladó el cuerpo del santo arzobispo encima del santuario, depósito de las reliquias, y en 1179 se le colocó en una capilla especial encima del laboratorio, consagrado desde entonces á San Macario y bendecida por Eborando, obispo de Tournai.

FACUNDO MIGUEZ.



Ruinas de la abadía de San Bavon y cripto de Santa Maria, en Gante.